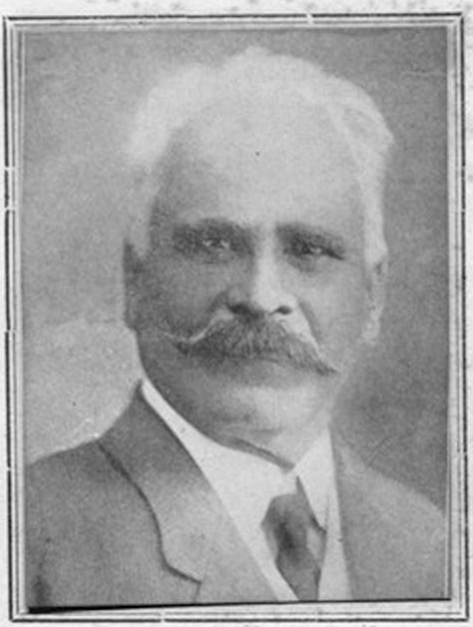
MANUEL PINA BENITEZ

DEL PASADO

IMP. LA CUNA DE AMERICA
ROQUES ROMAN HNOS.
SANTO DOMINGO, R. D.
1925.

31189 -20
Inv-2018/YC

BNPHU
PD-P.V
RD864.4
P645d
c.2



Dedico este libro desposeído de mérito literario, como un aspecto de mi vida, a la memoria de Juan Andrés Pina, prócer de la Independencia, y de la Restauración.

PROLOGO

ESTE libro preclaro, en cuyas pájinas brilla la dulzura de un alma radiante; este libro sincero, emulador de cuanto la virtud cívica encierra dentro de la más acrisolada satisfacción de la ciudadanía; este libro, repito, tal vez no posea, por su forma sencilla, los fulgores de que hacen galas, otras publicaciones nacionales sobresalientes. Más, en su jugoso contenido, atesora ideas ennoblecedoras tan provechosas, que bién merecían ya, no permanecer empolvadas en apartado abandono; sino, que, ordenadas debidamente, se dieran a la publicidad en la forma de un libro, para que así, cuando las generaciones del porvenir, sedientas de rebeldía, clamaran desorientadas por el triunfo de

los principios, encontraran en él, sin premeditadas supercherías personalistas, el oro celestial de la austeridad que mana del gran corazón de este Don Manuel Pina Benitez; rama de un tronco patricio, quien, con su vida de probidad, en medio del torbellino de nuestras flaquezas políticas, se ha mantenido firme a sus convicciones, con el altivo desdén de las águilas, que, no descienden jamás al pantano, por que nacieron para sentir bajo sus plantas, el ardor de las cumbres iluminadas!...

Muchas veces, al decidirme a trazar sobre la sacra virtualidad de las pájinas de este volumen, la sinfonía de mis honrados conceptos, vacilé no sin razón, al pensar temeroso, que desposeído de las dotes necesarias para presentarlo a la publicidad, osada mi pluma, o indigna mi capacidad, no merecieran tan alto honor!

Sinembargo, forjé de las canteras de mi vida, apacible, la luz con que he podido hacer.

me a la cima; y, he aquí, cómo tocado por la misericordia de la fe que me alienta, he podido al fin, llegar a la profanación, sin dejar de aspirar al galardón conquistado.

DEL PASADO, no es una obra de plan. Para su publicación, solo ha bastado recolectar unos cuantos artículos dispersos; escritos en hora de menguada abyección, de vituperables apostacias para la sociedad dominicana. A través de su lectura, se revelará el temperamento demócrata e independiente de su autor respetable.

Caballero de capa y espada, en las rudas lides del civismo, su pluma caldeante estigmatizó la sorberbia de los Césares, para luego, extremeciendo los cimientos de los falsos ídolos, rendir culto al triunfo de los derechos individuales, pregonando como un Campeador imperturbable, las glorias inmarcesibles de su Patria!

Paladín bizarro, nacido para la conquista del lauro en todas las contiendas, su mano

prócera, jamás ha sabido de los halagos de la concupiscencia, ni de los desmayos de la cobardía....

Imaginaos, una montaña gigantesca, prodigiosa, irguiendo su ilimitada altivez, en medio de la indolencia de los desiertos.....

Imaginaos, en la inmensa extensión del oceano, una erizada muralla, resistiendo, deteniendo con su indiferencia elocuente, los salvajes embates de las tormentas encolerizadas!

Imaginaos, bajo la gloria de un cielo diafanizado por los fulgores de un sol primaveral, un águila omnipotente, callando con el batir de sus alas inmensas, el sordo rugido de los espacios irritados; y, entonces, podreis comprender la grandeza de este espíritu selecto; de este honorable compatriota, para quien, la blancura de las canas, no es norma de honorabilidad confirmada.

En su obra, no habrá «la unidad de una vida y de un diamante», porque su vida, más

valiosa que su obra, es la más brillante presea que ciudadano alguno, pudiera ofrendar a su Patria!

El, ha cumplido con su deber. Satisfacción altruista que debiera de servir de estímulo a tanta mentalidad, que indolente, oxidándose en el apartamento de sus imperdonables apatías, vegeta inmisericorde, sin consagrar los días de sus pótumos años, a resumir en un libro, para el enriquecimiento de nuestra Biblioteca Nacional, los caudales de sus virtudes patricias.

Artículos escritos con la unidad de un solo pensamiento; con el fervor de una sola creencia; con la visión de un solo ideal; en ellos, siempre se enseñorea, la imajen de la Patria, abatida a los mandobles de la codicia de sus hijos; en ellos, flota como una ola de fuego depuradora, la indignación que hincha de ira el espíritu; cuando, indiferente la sociedad a sus más caros destinos, solo encumbró en el poder a los audaces advenedizos;

postergando en la más desoladora inercia, sus verdaderos valores.

Libro de rebeldía; libro de sinceridades; libro de acusaciones generosas, llamado está, a ser para las generaciones venideras, faro de iridiscentes fulgores, a cuyo influjo benéfico, las almas débiles, se tornarán en fuertes; los corazones empedernidos, latirán con el latido de sentimientos puros.

¡Cómo ha de enorgullecerse mi pluma, con el prestigio de que gozará, cuando, al terminar este artículo, escrito a guisa de prólogo, haya de poner, irreverente, al pie mi nombre!

I, ¡cómo también, se echará muy de menos, en la lectura de estos, mis párrafos incipientes, la firma notable de Miguel Angel Garrido o de Manuel Arturo Machado!

Rafael Emilio SANABIA.

Diciembre. 13 de 1924.

DEL PASADO

EN EL PORTICO

BNPL

LA honorabilidad del ciudadano, no se obtiene por la blancura del cabello, ni por una existencia prolongada, ni menos por las riquezas materiales que posea: ella se conquista, por una serie de acciones, eminentemente morales, conscientes, que le sirven de inseparable compañía, y que hacen del hombre, un ciudadano irreprochable.

Los grandes caracteres, son los que conquistan los grandes destinos....

Depresión vergonzosa es la que experimenta el hombre, cuando no puede hacer

uso de la libertad.

Atribuyen gran importancia a los lugares, para la feliz realización de los hechos; los caracteres, son la obra de los grandes milagros....

Contemplo la virtud, como el resumen de todo lo que magnifica: fuera de ella, no existe sino deformidad repugnante.

Los que se encuentran encenagados en el torpe vicio, conturbados por el Crimen, huyen de la soledad, porque tienen miedo de hallarse a solas con sigo mismo.

No olvides viandante, para que tiendas a moralizar tu proceder, que tras el ascenso, se encuentra el descenso....

El bienestar material, muchas veces, ocasiona la ruina, causa vértigo.

Es preferible permanecer en el nivel que el hombre se ha proporcionado, por medios de sus propios esfuerzos, - aunque sea modesto -, que elevarse a alturas delez-

nables.

Cuando asciendas por medios depresivos a la cima, ten presente que a tus plantas, se abre la sima.

El insensible a toda idea generosa, está muy cerca del irracional.

No infieras daño a otro, porque en breve, puede venir sobre tí, la revancha!....

Los tiranos, están fuera del amparo del Derecho; una aleve mano cuida de perseguirles, guardando íntima relación con sus deslealtades.

Los esfuerzos de los tiranos, para perdurar en el Poder y lograr sus fines, no tienen otro objeto, que embrutecer los Pueblos que ellos supeditan, pero a estos les llega un momento en que sienten la necesidad de vindicarse de los ultrajes recibidos, y entonces, apelan al puñal para terminar el oprobio.

La civilización es la gran maestra que

enseña al hombre a modificar los rudos ímpetus de la naturaleza humana.

Los tiranos obcecados por la idea de absoluto imperialismo, creen que, al hollar un principio, lo suprimen..

En vano se esforzarán los débiles por caminar de prisa, porque las grandes jornadas, serán siempre de los más vigorosos.

Los que no claudican en la senda de la vida, conservan poderosos recursos para sobreponerse a las adversidades.

En las sociedades libres, deben emplearse los medios morales, y evitarse los aparatos de fuerza.

La Ley, dulce norma y agria verdad, es la salvaguardia de la sociedad, y el amparo de todos los intereses.

Es présago de desventura para los pueblos, el que se vulnere el derecho de un ciudadano, y los demás no se ofendan.

Juzgad al hombre por sus hechos ...

D E L P A S A D O

La vanidad y la conveniencia obligan a empeñarse en exornar ciertos hechos reprensibles, creyendo que con falsos atavíos, deslumbran ...

El alma es suceptible de padecer enfermedades, como las experimenta el cuerpo.

En los pueblos libres, ningún ciudadano, por importantes servicios que haya prestado a la Patria, puede ofender el derecho de los demás, impunemente.

Los que están ungidos por el óleo de la Libertad, saben rechazar las imposiciones de los Déspotas; no se doblegan jamás, no se arredran, ni vacilan para defender el derecho conculcado.

Dormid, vuestro sueño angustioso con la madura repleción de vuestra panza, Vitelios modernos; la intemperancia a que os habeís entregado, ha mantenido vuestros brutales apetitos, hasta el nivel de las bestias!....Sois unos CERDOS!....

SUB LEGE LIBERTAS

DESEAMOS una prensa libérrima, que señale, que enseñe los senderos luminosos por donde se pueda ir al pináculo del Bien, a la cima del progreso. Deseamos una prensa porta-voz, de las necesidades populares, austera, íntegra, ennoblecedora.

No podemos desear ver el periodismo supeditado por esa pasión baldía, generada por las imposiciones del lucro personal, que lo convierte a veces, en infamatorio libelo: peor coyunda que todas las tiranías, ejercidas por los soberbios Déspotas!

La prensa que en regueros de luz, abre

sus anchas vías para impulsar la industria, las artes, las ciencias; para preconizar el estado de civilización de las sociedades; para el ejercicio de los deberes de la ciudadanía; para el derrumbamiento del fetichismo; esa, es la prensa libre!

La prensa que vocifera como una bacante; la que arroja candente lava sobre la faz de los mártires; la que es puente fácil, tornadizo a la voluntad de las potestades engreídas: la que infama la dignidad de los ciudadanos; la que contribuye al derrumbamiento de las instituciones; la que instituye a los traidores y despoja de sus glorias a los Héroes; esa, es la prensa estulta!

Renegamos de esa prensa que aconseja la sedición; que cubre al País de sangre y de ruina; sorda a la conquista de los principios; ciega ante los fulgores de la libertad; muda a los reclamos del heroísmo!.....

D E L P A S A D O

A nosotros nos complace, nos enorgullece, nos exalta, el terrible ariete de la libertad, cuando se asesta contra los privilejios; contra la absorción de los derechos; contra el punible peculado!

Diciembre, de 1915.

DECADENCIA

qué grado de descenso moral ha llegado esta sociedad!.... Las virtudes públicas, como las privadas, van escaseando de una manera sorprendente; tal vez, por no ser posible la la emulación, en este campo-de Agramonte....

Ya no existen Penates, aquellos dioses domésticos que veneraba en el templo de Vesta, el antiguo Pueblo romano, como excelsa y genuina expresión del respeto a los públicos merecimientos de las virtudes a que se hacía acreedor el ciudadano, por su nó desmentida probidad.

No hay estímulo para las acciones generosas. No se piensa sino en lo que deriba utilidad, de dezlenable materia.

Es, entre nosotros, el siclo del Imperio de las sombras, este que conturba el espíritu, y desquicia la razón. Propicio para los tránsfugas, esa carcoma social abominable, heraldos de la Infamia y la Falsía adoradores del dios Exito.

Al evocar el augusto nombre de Patria, pocos ciudadanos se conmueven con inefable gratitud: al oir pronunciar ese dulce nombre, cobardes, inertes e insensibles, apenas comprenden la altura de una significación tan sagrada; por que ellos, los traficantes de su glorias, solo tienen tiempo sobrado para sus pesquizas....

Todo honrado respeto casi ha desaparecido. ¡En que vasta soledad respecto del Bien nos encontramos!....¡Qué desquiciamiento tan funesto pesa sobre nosotros!

D E L P A S A D O

El escepticismo se ha apoderado como una hiedra mefítica de nuestros cerebros: y reniega y maldice de cuanto debía respetar. Caminamos atientas, sobre las fauces de un abismo inconmensurable: la Esclavitud!....

Si sordos a los reclamos de la civilización; si indiferentes al progreso de todos los pueblos del mundo; continuamos encenagados en ese mal purulento de la inmoralidad y de la falta de respeto a todo lo que entraña justa veneración, sin trillar nuevas sendas evolutivas; iremos, el pié vacilante, del dominio de nuestras libertades, al desierto donde impera el brazo siniestro del Tutelaje.

Más, ¡qué delirio pensar así entre nosotros!....

Enero, de 1916.

SOLILOQUIO

OMO justificaría yo, entrar por los estrechos desfiladeros de nuestra política, contemplando sus horizontes ennegrecidos? ¿Cómo solicitar tristezas para mi espíritu, cuando lo único que me lisonjea, es no abrigar menguados odios en mi corazón contra nadie?

I, más, cuando me es tan grato vivir en el retraimiento de mi vida modesta, sin confundirme en ese tráfago desprovisto de cívicas virtudes o integridad de alma! La pobreza, de quien soy cumplido cortesano, a otros les desagrada, hasta suele envilecer-

les, cambiando las preseas de imponderable valor, por cosas deleznables; por el oro que huele a sangre, a despojo pérfido; postrando toda elación dignificante, ante cualquiera; que, audáz violador del derecho, les concede una miserable pitanza, y holguras para satisfacer innobles apetitos. Pero en mí, la pobreza se convierte en acción vivificadora; ella me exalta; me inspira energías; me hace vibrar el corazón con el ritmo de la justicia.

He servido a mi Patria. Jamás a ninguna personalidad política. No me he plegado a la ruda voluntad de los que han anarquizado esta amada tierra, porque lo he estimado como pequeño. Si, he aceptado destinos públicos, siempre libre del servilismo que tanto anonada y posterga, por que lleno de la satisfacción donde respiran los hombres nacidos para ser libres, ya valetuinario, cargado de años, siempre con

energías. conociendo los hombres del presente, no ignoro el curso que van tomando los acontecimientos; cuales las ideas que ponderan o prevalecen; cuales tendencias dominan en esta sociedad rutinaria, desposeida de convicciones. Por eso, busco la soledad que me obliga al retraimiento y a la meditación; a buscar lugar apartado de la política, temiendo con temor invencible, exponerme a que traten de vestirme de mancilla, después de haber salido ileso de tantas celadas o asechanzas, como se le ofrecen a cada paso, a los pocos, que solo le impulsan anhelos de bien para la Patria.

Si fuera posible, que poniendo al servicio de la nación todo mi reposo, toda mi existencia, se rejeneraran todos sus hijos, yo lo haría. Pero, esa ofrenda tendría alguna resonancia? ¡Cuán lejos está de ser así!... Gran parte de mis conciudadanos, son los estimuladores del Pueblo y lo llevan a las

asonadas; ellos no son los servidores de la Patria, sino, vendimiadores de Ella!

Bien inspirado, egoísta de mi amor a la libertad, abandono el estadio de la política, a los más expertos; mientras alboreen tiempos de menos corrupción. Ellos, los Heraldos vocingleros del mercantilismo y de la prostitución, sabrán recojer los frutos, la mies abundante sin exprimentar vacilaciones; y yo, desde mi humilde retiro, ajeno a mezquindades ruines, motejaré, merecidamente, a los advenedizos del honrado proceder; como respetaré, a los que su norma sea: no traspasar los límites del derecho, inspirado en la más acendrada justicia!....

Febrero, de 1908.

ESBOZO

NUESTRO credo o nuestra fé política, inquebrantable, no es otra, que la libertad dentro del derecho, en estricta relación jurídica con la justicia. Sería abdicar de toda elevación de ánimo, de toda entereza de carácter, el seguir ciegamente a un corifeo, en todos sus extravíos, en todas sus demasías y tortuosidades, como un imbécil.

Nosotros estimamos al ciudadano por sus ejecutorias de altísima moral, lo contemplamos lleno de respeto cuando cumple los deberes que le corresponden, transfigurado como el legítimo emblema de la

virtud excelsa.

El hombre lanzado en el torbellino de la política, que asciende por una ocasión al Poder, debiera para establecer una corriente de simpatía entre él y los gobernados, cumplir en toda su amplitud las promesas hechas por él, cuando, confundido entre las turbas entusiasmadas, pregonó la necesidad de establecer el imperio de los principios. La ciudadanía, cuando vé deslustradas sus aspiraciones cívicas; cuando repara infringidos sus derechos, se crispa en su pedestal formidable como una montaña vengadora y se eriza llena de cólera, amenazando venganza y exterminio.

Están en un error, equivocados lastimosamente, los que estiman loable permanecer a la sombra del Caudillo, atados, ungidos, como degradados, ilotas lacedemonios: tan degradante postración, averguenza al ser pensante y libre!

Oponer, criminal reducto al desenvolvimiento de un gobierno, cuando inicia su administración, puede ser improcedente para la tranquilidad de la ciudadanía; pero, si solo el afán de practicar fórmulas ambiguas, es la pauta del gobernante, ella debe concitar el ánimo público a tal altura, que a despecho de su abnegación, no se comentan latrocinios.

Ningún emblema más sagrado y sabio para las sociedades de nuestros tiempos, que el principio equitativo establecido en nuestra carta fundamental: ¡Sólo el Pueblo, es soberano!

Solo el Pueblo dentro del círculo de sus sagrados derechos, puede hacer y deshacer de su destino, la forma más adaptable con su naturaleza política. De ahí, el grandioso espectáculo que nos ofrece la historia de casi todos los países del mundo, donde cada vez que apareció, una

cabeza coronada de laureles inquisitoriales, rodó por suelo al golpe olímpico de los derechos mancillados.

Por desgracia, para nuestro pueblo, en pleno período embrionario, apesar de las frecuentes discordias civiles, todavía no ha llegado la hora magnificente de las grandes evoluciones y de los sacrificios máximos.

Todo cuanto ofende o hiere los principios fundamentales, que rigen la vida de los pueblos y de las sociedades, que tiene por inconmovible pedestal la razón, genera, necesariamente, la reacción. No es posible convertir con el deseo a un estulto, careciendo de consciente honradez. Eso sería enjendrar en el espíritu de un Pueblo joven senilidad.

Sensible es, y sensible será siempre, para la seguridad de los derechos individuales, que los magnates que en épocas pretéritas rigieron la Nación, constituyendo pa-

ra ella un desdoro que las generaciones no debieran olvidar, encumbren nuevamente en el Poder hombres que por su reconocida falta de virtud cívica, bien merecen estar fuera de toda actividad pública. Ellos salpicados con el cieno de todas las infidencias, revestidos con el falso brillo de sus aparatosas ejecutorias, hoy como ayer, darán solo pábulo a sus caprichos y no se preocuparán por el engrandecimiento de la República. Bajo la promesa formal de salvaguardiarla, se convierten en fáciles y perjuros apóstatas, en destestables fariseos políticos, distribuyendo entre sus familiares, como cosa que les pertenece, gran parte de las rentas del Estado, sin rubor alguno, engendrando de esa manera, odios y a la vez, desmoralizando: pués, es costumbre ya inveterada, que el peculado no repugne como delito....

Tal es nuestra decadencia moral, en el

mayor número de los ciudadanos, que componen o forman las parcialidades políticas en nuestra bienaventurada tierra.

Febrero, de 1916.

EXPANSION

L grado de cultura, de adelanto, o decadencia de un Pueblo, se exterioriza por las entidades que lo rigen o dirijen. La sociedad dominicana ha venido, casi desde los comienzos de su existencia como Nación, supeditada a la voluntad o al capricho de audaces Caudillos que animados por bastardos y rutinarios propósitos, solo han escalado el poder, para llevar la inquietud a las familias, cifrando solamente su norma de ejecución, en sistemas administrativos absorventes. Caudillos estos que para evidenciar sus condiciones en el desempeño de

funciones tan delicadas, primero debieran de concurrir a consagrarse a faenas honestas, aunque rudas, en estrecha relación con sus deseos.

Desposeidos de mentalidad, no han podido plantear y menos resolver la cuestión económica, perentoria necesidad para conseguir la estabilidad de la paz y dar cima a otros problemas políticos aún no puestos en manteles.

He ahí, porque afirmamos, de la manera que lo hacemos, la escueta razón. Sin poseer la mas sencilla enseñanza de lo que debe ser el Gobierno Civil, incapaces de reprimir tantas faltas al respeto de las instituciones, forcejean la opinión pública con el mentís y solo se limitan a enriquecer sus amigos mas próximos, sin que en nada les preocupe las necesidades del pueblo, que los elijió para la satisfacción de los fines que aspira desenvolver cada individuo den-

tro de la sociedad en que vive.

Erijen la Falsía, en norma privilejiada de sus imperdonables desatinos....

Esta sociedad, socavada en sus cimientos por las más crueles enseñanzas, no vislumbra en su presente, ni en su porvenir, sino sombras ominosas, que se levantan presagiando en su destino el triunfo de las armas sobre la ley; el imperio de los Césares, sobre la voluntad de las mayorías soberanas! Veredicto inexorable, aterrante, para todo corazón sensible al honor y al deber; a todo hecho que enaltece y glorifica!

Nuestros tiranos, entregados al objetivo de perdurar en el Poder, cueste lo que cueste,- han pospuesto u olvidado siempre los intereses públicos de más estima, por dar satisfacción a sus ambiciones inestinguibles. I, seria prueba evidente de estulticia, de ceguera mental, aguardar de esos hombres encumbrados y endiosados, por

obra de una deformidad circunstancial, que fueran ellos, insensatos, los que le devolvieran a la Patria el brillo que le han robado! ¡Cómo es notorio, en la dirección del tren gubernativo de la República, la falta de hombres honrados, que pudieran hacer menos tristes nuestras horas futuras!

Agosto, de 1900.

UNA PALABRA LUGUBRE

CUANTA sangre estérilmente derramada!... ¡Cuántos intereses perdidos!.... ¡Cuántos principios hollados!....

Todo, por haberse perdido entre nosotros el concepto moral que sostiene el equilibrio, y delimita la conculcación del derecho de otro, ha naufragado! ¡Dios mío!.... El Crímen delicuente de oprobios, exaltado a la dignidad de Juez de los hombres!....

¿Por qué se lucha, batalla, sucumbe con tanta saña entre nosotros? No es por ventura, para poner en salvo la injuria insolente de un Tiranuelo? ¿No es por conservar

incólume la soberanía nacional? Deber ineludible es de cada dominicano posponer a sus ambiciones personalistas, sus altos ideales libertarios; aceptar el éxito de las mayorías, como una fórmula constituciona lista indispensable; contribuyendo con su amor al trabajo y su acatamiento a la ley, a mantener la paz y la felicidad de nuestras sociedades, única consigna de regeneración que podrá salvarnos del estigma de la historia!....

Los Pueblos que en sangrientas jornadas se agotan y aniquilan, en pos de reformas salvadoras para la vida de sus instituciones, cumplen con un sacro deber en el concierto de la civilización contemporánea; pero en esas jornadas sangrientas, sobresale siempre el temor de que una vez logrado el triunfo de las huestes victoriosas, no se haga mas que cambiar de personal en la dirección de los destinos públicos, sin que

la Nación vea traducir en realidad provechosa, el fruto de tantos afanes.

Se desea escalar el poder, no para gobernar, dirijir la socieded de acuerdo con las doctrinas de la época; no para dictar leyes justas, observarlas y hacerlas ejecutar; sino para rendir culto a los favorecidos por la circunstancias, y de ese modo retrogradar.....

Esas estultas monstruosidades que trafican con el Poder; advenedizos de toda noción de la Ciencia gubernativa, buscan en las alturas políticas, holganza, impunidad para su satrapía; poniendo en juego, sus menguadas pasiones.

Abrumada de deudas, e inclinada bajo el azote de su luctuosa pobreza, la Patria se encuentra postergada por la mas execrable inercia, preñada de crímenes, congestionada de oprobios, sin que sus funestos mandatarios, únicos culpables de su desgracia,

ni siquiera puedan caer bajo la sansión de una ley que los persiga y condene! . .

I. sinembargo, ellos, en compañía de su criminal séquito, consérvanse, unos, encaramados en el Poder; y otros, haciéndo titánicos esfuerzos por volver a escalarlo, vestidos de impurezas!. .

Agosto, de 1912.

MI CREDO

NO he podido subordinar mis aspiraciones al mezquino deseo de solicitar o buscar en la política, bienestar material o económico. Abrazado a más nobles intereses, mejor apreciados por la Sociedad, libre de vértigos, jamás me ha embriagado el servilismo con su atonía. Lejos de mí, ha permanecido siempre como razón execrable el culto a los Idolos, y ménos a vulgares tiranuelos o a presentuosos Caudillos. Ellos, solo representan en las sociedades, la fuerza material centralizadora, el absolutismo rutinario, con su

acción enervante, con su séquito de sombras fatídicas, reprensibles.

Yo he sido siempre fiel apasionado de los grandes ideales. Consagro y venero una idea, cuando ella representa un principio altruista. De esa manera, puedo con efusión aguardar el mejoramiento moral, social y económico tan anhelado por los ciudadanos no pervertidos. Conciliando los intereses que afianzan la paz con los atributos constitucionales que corresponde a cada un ciudadano, el progreso y el orden en las sociedades se manifiestan como la salud en el cuerpo humano. Estas medidas sabias, estrictamente justas, cuando no tienden a sobreponerse a la ley, o pretenden salvar el límite adecuado, constituyen las pautas orientadoras de mayor transcendencia en la evolución de los pueblos.

Detesto por inhumano, de toda usurpación del derecho que a otro corresponde.

Protesto de ver en mi Patria tan profundamente lastimada, a la facción mal denominada, Gobernante, cínicamente apropiarse la Hacienda Pública, como si fuera su patrimonio, permitiéndose todas las licencias que han conducido al País, a la más vergonzosa ruina, al aniquilamiento moral y económico.

Si alguien representara o tuviera por norma de sus acciones no atropellar a ningún ciudadano, por disentir de la política militante, y se consagrara a mantener y sostener todos los derechos que la ley Constitucional garantiza, despreciando las insinuaciones o consejos de los amigos íntimos, eso sería para mí, y para mis compatriotas el colmo de tan ansiado deseo. Pués, nivelando todo cuanto urge conservar, a la ciudadanía, se entraría en una senda de templanza; el espíritu levantisco llegaría a su ocaso, por imperar la justicia; y, decre-

ciendo o estirpándose de raíz las asonadas, ya no se podría apelar al punible expediente de la política, para hacerse de riquezas, o vengar personales injurias....

Junio, de 1912.

PARASITISMO

EXISTEN hombres que en la vida social, moral y política de los pueblos, obstaculizan el progreso, no siendo ellos otra cosa, que rémoras tardías, excrecencias parasitarias, en permanente succión. Toda su labor, todos sus esfuerzos, no tienen otro objeto, que, lisonjear con mezquinas genuflexiones, y espúreas encurvaduras, a los que favorecidos por la audacia política, escalan el Poder. Así, logran entrar en la órbita pletórica del Presupuesto, como fin de sus mercantiles aspiraciones, consiguiendo una vida cómoda, muelle; nada impor-

tándoles honor y vergüenza. atributos que en una sociedad civilizada, forman el complemento de las aspiraciones mas elevadas.

Esa desmoralización ha cundido entre nosotros y va generando dificultades para implantar un régimen gubernativo capaz de establecer los fundamentos adecuados para una organización perfecta, que dé por resultado la armonía de los grandes intereses sociales. Asegurada la paz bajo su benéfico amparo, la industria se desarrollaría por todo el territorio de la República, tomando poderoso incremento la agricultura, la instrucción pública, con base moral suficiente para ponernos a salvo de las perturbaciones de intelectualidades corrompidas.....

La política, en este País, se ha hecho un reprensible negocio mercantil, una logrería llena de bajeza, una institución macabra, cuyos principios son los que rigen la

insania, la perfidia y la traición. Se ha perdido hasta la honestidad de la forma, que ella, siquiera prometía, cultura y no depravación, descaro inaudito. Las multitudes heridas al golpe de los resplandores que irradia la túnica de los Césares, turbadas y ciegas, a los espasmos de la soberbia entronizada, han contemplado muy de cerca, con asombro, cómo de la baja escala de las masas populares, suben al Poder, ciudadanos completamente ignaros, desposeídos en absoluto de virtudes cívicas, y con un cinismo tan peligroso, que pudieran en un caso dado, vender por un plato de lentejas, su patria!....

Situación es esta desesperante para vencer tantos obstáculos, tantas dificultades arraigadas en el ánimo de una sociedad presa de lastimosos resabios, y hábitos mal alimentados. ¿Cómo conciliar los intereses de la sociedad asediada extrechamente por

el relajamiento, por una legión de empleístas, inconformes con la prebenda con que cuentan del Presupuesto? Avidos de oro, mordidos por la codicia, sedientos de cuantos bienes y placeres puedan satisfacer al hombre, no disimulan el odio al trabajo, porque en la empleomanía, se entra desde luego, en una vida sibarita; y, los buenos ciudadanos, no escasos aún, dedicados a faenas honrosas, carecen de garantías, por lo regular, siembran para que otros cosechen....

Necesitamos para salir del estado caótico de miseria y de oprobio que nos envuelve; de esta postración que nos arruina moral y materialmente, que sacudiendo el Pueblo la indolencia y prostitución que lo avasalla, despierte al sol de las virtudes cívicas; y, concurriendo dueño y señor de su voluntad a las luchas eleccionarias, eleve a la primera majistratura de la nación, a ciu-

dadanos de moralidad eficiente, de reconocida reputación moral. Si, urge con imperiosa necesidad el deber de encomendar el gobierno del Estado a gente proba e instruida, y sobre todo, honrada en toda la amplitud del concepto; para evitar, asi, que los intelectuales corrompidos, en íntimo consorcio con la atrevida ignorancia, siempre ávida de lucro y nada tímida para llegar al Crimen, profanen enmascarados, los caros ideales de la ciudadanía.

Junio, de 1912.

TIPOS SINIESTROS

HAS pasado ante mis ojos, humilde persona, con adusto ceño, torva mirada. Parece que la soberbia que se ha apoderado de ti, ha logrado que seas altivo.

Al encontrarte hoy, por un suceso eventual, encaramado en el Poder, creyendo, grave error, en la seguridad de tu poderío, no he podido menos que reírme....

Esa altura de que tanto te ufanas, y en la cual te engolfas tanto, ten entendido, es lijera, pérfida, fugáz; huye, vuela, desaparece, muchas veces tinta en sangre, como

expresión del crimen, del oprobio; y, esto debe enseñarte a ser bienquisto. Buscando como norma el derecho, con el comedimiento de la austera justicia; no permitas jamás que esa altura te cause vértigos; que sofoque tu espíritu y anonade tu razón. Bien es verdad. que esa elevación que tanto te infla, no fué fomentada por medio de esfuerzos dignos; residuo ha sido de servirles manejos y ardices indecorosos; es como el *detrictus*, que los rios, esos grandes caminos de plata arrastran o conducen al mar, en medio de las deshechas tempestades. Este arroja precipitadamente, sobre sus próximas playas, como evitando contaminar sus aguas. ese asqueroso sedimento o limo, contentivo de tanta materia pútrida.

El turbulento oleaje de nuestra cenagosa política, lleva en sus desordenados ímpetus, a la superficie, en sus convulsiones, nó lo que enaltece a la Sociedad; nó lo

que la vivifica; sino lo deletéreo, inconsistente, baladí. lo monstruoso, por su deformidad moral, la muerte!....

Los hombres, como los Pueblos en sus devaneos, en sus anárquicos extremecimientos, levantan fatalmente del hediondo cieno, al más ruin, al más inepto, de los ciudadanos, para llevarlo a la cumbre donde las ambiciones alcanzan el mayor límite. Más, que ironía! Con el mismo entusiasmo con que los impulsa hacia las gradas del Capitolio, con ese mismo, después que la razón se enseñorea, los derroca estrepitosamente, postergándolos en la más lamentable de las derrotas....

La historia tiene en sus designios, providencias tan grandiosas, que el cerebro del hombre, apenas alcanza vislumbrarlas!..

UN ASPID

TU deformidad humana, te nutristes con la leche de los tigres de Hircania. ¡Miserable!....¿Pretendes atrevido, descarado, erguir tu cabeza enjuta, sin respeto alguno, ante honorables personas? ¿No sabes que eres de pantano?

Aunque vivas en la opulencia, llevado por la audacia que casi siempre es veleidosa, a tu alma servil jamás le será permitido el divino perfume de las virtudes celestiales; solo te aguarda el hediondo cieno, el légamo infecundo....

Te han escupido el rostro. Te han cu-

bierto de baldón el semblante. Tu lepra, para hacerse más asquerosa aun, te corroe las entrañas y te cubre el cuerpo de miseria....

Nacistes para la ergástula. Tu liviana pluma, ha recorrido todas las etapas de la deshonra. Como una fácil alquiladiza, impúdica y servil, se dobla sin esfuerzo a los caprichos mas ruines del Tiranuelo. Tu docilidad, ridícula y rastrera, siempre toma forma envilecedoras. ¡Jamás, antro sombrío, de pequeñeces humanas, tu corazón ha experimentado los saludables fulgores de la dignidad!

Estás sobre el haz de la tierra, para ludibrio de la humanidad. Los insectos escapados de los obscuros albañales, te sirven de compañía; eso debe obligarte, a permanecer recluído.

Asi lo prescribe la higiene social, como lo impone la moral, para evitar el contagio....

MANE. THECEL. PHARES.

LA República Dominicana, socavada en su pedestal por la intemperancia de sus hijos, no goza del ejercicio de su soberanía como toda sociedad política, autónoma e independiente, desde el día nefasto en que, Judas traidor, la ató al carro de la Esclavitud!

Por virtud de la Convención Domínico Americana, el Pueblo dominicano, como le corresponde según está prescrito en la carta fundamental, ya no puede satisfacer por voluntad propia sus mas perentorias necesidades, que, prevaleciendo sobre la suya,

se hace sentir de una manera absorvente, la voluntad de nuestros subastadores. Casi en su totalidad, las manifestaciones que integran su autonomía, se encuentran vergonzosamente sometidas a la medida del tutelaje imperialista. Eregaciones no se pueden hacer, si no se obedece a ciertas prescripciones deprimentes.

Tenemos desde ha tiempo, una cómica Oficina de Obras Públicas, que mejor podría denominarse: *guarida del mercantilismo*, hondo y hediondo abismo donde se han precipitado centenares de miles de pesos de nuestro exhausto tesoro nacional, sin que las decantadas carreteras, falsos estudios para emprender grandes obras, hayan nunca colmado el deseo del pueblo que contribuye a construirlas y sin embargo, en vano ve transcurrir los días sin que al fin queden satisfechas sus justas ambiciones.

Inútil intento, perseguir razón para

justificar de alguna manera tanto desbarajuste! Los ingenieros de Yankilandia, especies de langostas adheridas del costado de la República, terciau en esa hemorragia mercurial y fabrican algunos de ellos como Creso, y otros cenan como Lúculo; nunca con sus haberes....

Lástima grande para la gloria de este pobre pueblo engañado, que en el curso de su vida política sean los hombres mordidos por la sed de mando, los que siempre asalten el Poder!

Gobernantes débiles, flacos de espíritu, enfermos de lujuria, no se ocupan mas que de la satisfacción de sus mezquinas pesquizas, prostituyendo los hogares, desquiciando la moralidad entre las familias y llevando a la sociedad el triste residuo de sus malsanos instintos.

Si, para realizar su plan siniestro de concupiscencia, necesario les es congraciar

se con el Gobierno de Washington, reunen en asamblea magna a los Secretarios de Estado, dan en ella participación al Ministro Residente en esta ciudad, representante de aquella, y.... de acuerdo ambas parte, dan el veredicto. De ese modo, de esa manera deprimente, vamos cada vez mas siendo menos dueños de nuestro territorio. Ya se ha perdido toda ambición de grandeza, ya no se desea dignificarse, enaltecerse por medio de altísima moral, eso es añejo, para los modernos estadistas, eso está fuera de moda para los prominentes hombres de política: el camino de la prosperidad es aquel que conduce al bienestar material.

Antes que el sacrificio personal, para engrandecimiento de la Patria, está en pié, la satisfacción del interés personal.

¡Los intereses, ante que los ideales!...

Julio 1916.

PATRIA

quién conculca o escarnece una fórmula social, admitida y sancionada por todas las naciones, no se le suplica, sino se le exije el desagravio. ¿Amparado en que derecho se ha permitido invadir el Gobierno de Casa Blanca, a la República Dominicana?

¿Se puede justificar la intervención de un Estado en otro Estado, por el mero hecho de la fuerza bruta?

Jamás!.... Las naciones pequeñas por el número de hombres que las constituyen; como las grandes, por su poderío material,

gozan de los mismos privilegios, están bajo el amparo del Derecho de Gentes.

Nos halagaba la esperanza de que a medida que se caminara por los senderos de la existencia, serían mas respetados los principios que sólidamente encarnan la civilización. Y, sinembargo, hemos visto lo contrario, hoy estamos contorsionados los dominicanos, implacablemente.

La moderna Polonia despojada de su soberanía se retuerce en vano, bajo el rudo golpe del Invasor; viste la librea del esclavo; en cambio del gorro frigio, de libertad con que ella se ufanaba!

Se puede tolerar a un Gobierno, el ejercicio de una autoridad usurpada por el solo derecho de la fuerza? ¿Es posible que se consuman hechos de tan oprobiosa magnitud. y sin reparo alguno sin contar con la reprobación Universal?

¿Acaso hemos retrocedido a los remo·

tos tiempos de la pretérita Roma, en que para robustecer y dilatar sus dominios, procedía sin limitación alguna, y sacrificaba en su provecho, la independencia y la libertad de las naciones vecinas, argullendo el pretexto de su poderío?

¡Nuestra usurpación ha sido más ominosa aun! Más velada e impúdica; hija de la acechanza y la falsía!

¿Será el rey de los hunos, el «Azote de Dios» quien ha tocado a nuestras puertas, e introduciéndose en nuestra casa, socava, extremece, en sus cimientos, la gloria de nuestra vida nacional?

Y, soportaremos nosotros los dominicanos, descendientes de aquellos bravos hombres, que causaron espanto a la tragedia, escribiendo en los campos de nuestras pasadas conquistas, los caracteres con que la Inmortalidad se ufana de ser eterna, la siniestra y bárbara acometida de esa legión

de minotauros que a nombre de la Libertad implanta sobre los pueblos débiles de América,el nefando banderín de la Esclavitud?

Dominicanos! Séanos grato sucumbir ante la efigie de la Dignidad y de la honra ultrajadas! Evoquemos en esta hora de muerte para nuestra soberanía, el espíritu del abnegado varón del Cercado, y demos al mundo el espectáculo de ser un pueblo digno de sus atributos de libertad, fiel ejemplo, del heroísmo de la raza!

¡Blafemos serán, los ciudadanos que acobardados aconsejen la indolencia!

No es hora de cordura. Más, sí, de irrefrenables arrebatos!....

Junio de 1920.

PRO-PATRIA

YO siempre he renegado de la Convención Domínico-Norte Americana, porque la he considerado siempre como un atentado macabro a la vida de nuestra soberanía. Yo siempre he renegado de la Convención Domínico-Norte Americana, porque, hechura como fué de un interés político, exponente de cuanto puede la perfidia desdorar a nombre de las ambiciones personalistas, ella es baldón de ignominia, sobre la historia de nuestros antepasados. Yo siempre he renegado de la Convención Domínico-Norte Americana, porque esa convención

utópica, no es convención, sino confabulación de unos cuantos ciudadanos, hablando en nombre de la mayoría impotente. Yo detesto todo lo que vulnere el derecho; de todo lo que pueda ser producto de combinaciones bastardas; por ello, reniego de esa Nación fuerte, que sin más poder que la fuerza de su poderío material, se ha lanzado sin respeto alguno a castrar nuestros atributos de hombres libres! ...

Ayer, los ciudadanos, como las entidades políticas, autóctonas e independientes, se creían garantidas para el ejercicio de sus libertades, al amparo de la paz y de la civilización que aquilata todo derecho, sin la humillante condición de inclinarse ante la insolente arrogancia del amo y señor.

Hoy, atados por nuestras propias manos a la coyunda ominosa de nuestros errores, somos sobre la inmensidad de los mares, un punto sombrío hacia el cual dirije

su barca la Barbarie y la Muerte!

I, yo no podría transigir jamás con la malhadada Convención, porque ella ha dado pábulo al monstruo de la Anarquía; porque ese vergonzoso instrumento, nos ata simuladamente a los Yanques. Nos aproxima con peligro de nuestra personalidad jurídica a ese País poderoso, de modo tan alarmante, que bien podrían ellos por pura razón de expansionismo, ocupar nuestro territorio, y asi vernos mas tarde nosotros siendo en nuestra propia casa, juguetes de manos extrañas.

La inquina partidarista de nuestros políticos menguados, en su afán de medro creyó ver en ella la duración del inestable poder en sus manos, y solo ha logrado en su desatino, cavar la tumba de la Patria!..

VERDADES

ARISTIDES, general ateniense, célebre, por sus grandes aptitudes militares y excelsas virtudes cívicas, y rival de Temístocles, le decía a éste: «que un gobernante no solo debía prevenir y atender a las acometidas de sus enemigos, sino lo más esencial y más meritorio en el Gobernante, era conservar las manos limpias, es decir, administrar los intereses económicos, con probidad y rectitud: de otra manera, se engendraba el desprestigio.»

Y, esa noble enseñanza parece que no muy frecuente se trata de emular entre

nosotros, originando tal proceder, el fatal resultado del frecuente estado de bancarrota de nuestra administración, la deplorable penuria en que se encuentra la Hacienda Pública hace más de dos décadas: obra de la impureza del mayor número de nuestros presuntos directores de la Política, con tendencias de aumentar el inocultable defalco con la prolongación del tiempo! I, vemos, presos de la más acendrada tristeza, que la mayor parte de los Gobernantes que han pasado por el Supremo Mando; los que audaces han ascendido a la cima del Poder desde Heraux, a medida que se alejan de él, han aumentado y sobrepasado el desparpajo que él, centralista y absorvente, iniciara para desgracia de esta tierra; sin respetar la moral que prescribe el amor a la patria; no importa el tiempo que hayan permanecido en el Poder, sea breve o prolongado, todos, dejan tras sí, una huella delatora de

reprobación, un déficit, que pesa sobre nuestro empobrecido erario. Todos esos desmanes, todos esos desatinos, todas esas ofensas a la dignidad nacional, gozan de impunidad en nuestro desventurado País, donde el concepto jurídico es de poca estima; donde el peculado ha sido erigido en un derecho de privilegio; justificado por la audacia del ciudadano-si tal nombre merece-, quien logra encaramarse en el profanado sitial de la Presidencia de la República.

Cuando una sociedad como la nuestra llega a su decadencia política, sobreviene la indiferencia en todo su organismo, toda energía se estanca, toda manifestación de vida es estrangulada; todo se enerva y languidece: la indolencia trae consigo la estagnación; a semejanza del lago que, su inmovilidad cubriéndolo de légamo lo pudre, lo corrompe, por no verificarse en el, la renovación de sus aguas. El espíritu del

pueblo, el ánimo de la ciudadanía, no se altera, no se subleva, no se irrita contra la fuerza que lo contorsiona y posterga; no protesta airado contra los Impostores que ponen manos criminales sobre lo más sagrado que posee el hombre, que guarda pundonor en su vida: la Patria!

¡La Patria! Símbolo de nuestra honra; resumen que atesora los más nobles afectos! Originando ese estado de apatía, todos los atentados contra nuestra Independencia; realizados por ciudadanos aún estimados y respetados por cada bandería política, como prohombres, aunque hayan revolcado en el fango de mezquina ambición, y permanecido en los antros del Crimen.

I, qué difícil es encontrar posible salvación, en un Estado, cuando los vínculos morales se destrozan! Se mira con desdén todo aquello que no determina utilidad monetaria; provocando inanición, precur-

sora de la muerte!

No alimentemos un criterio rutinario y acomodaticio; salvemos al Pueblo de la dura obscuridad de analfabetismo que lo desarma, causa principal de nuestros infortunios; y demos a las generaciones del presente, toda la luz que el tiempo y la civilización demandan, para que así, los que hoy no pueden por ineptitud, contribuir al desarrollo económico e intelectual del país, mañana, iluminados por los fulgores del progreso, logren ofrendar a la Patria, tributos de grandeza, más imperecederos!....

1915.

BNPH

NUESTROS ERRORES

H! Patria querida, donde se encuentran condensados mis afectos de mayor estima! ¡Cómo se ha enseñoreado el crímen en tu suelo!

Una sociedad, donde no hay convicciones de sus deberes respecto a la honra nacional, no es posible que por mucho tiempo pueda existir.

Donde se escarnece todo proceder ajustado, tenemos palpable el extravío de la razón, debilitando los órganos más sensibles! Nuestra vida pasada de continuos desmayos, ha ocasionado degeneración tan lamentable entre nosotros, que la pér-

dida de nuestra autonomía apenas, indignó el espíritu de las mayorías; las cuales maniatadas por la idolatría, se sintieron ineptas para afrontar la osadía del Interventor, y aguardaron la voz del Jefe sin que el deber de sacrificarlo todo por la independencia, les hiciera aconsejar la rebelión. Era hora solo propicia, para la imperdonable cordura. Flaqueza de la mayoría debilitada a la sombra de nuestras formas primitivas de gobierno, dentro de las cuales, el ciudadano obedecía más al Caudillo que a sus ideales! Culpa del tiempo fugáz, que solo nos dejaba con sus huellas el rastro de tiranías ridículas, al amparo de las cuales toda idea rejeneradora, era estrangulada por la soberbia y la anarquía.

Los Pueblos desposeídos de directores sabios, están amenazados a perder su nacionalidad. I, mientras el pueblo dominicano carezca del buen juicio de seleccionar los

individuos que deben regir sus destinos estará expuesto a ser demolido, cohesionado, en un momento cualquiera, sin que tenga tiempo bastante para poder defenderse.

Necesitamos un brazo vigoroso, no que represente el despotismo, sino que sepa conscientemente acentuar la justicia, que rehuse los fariseos, las viejas carcomas de nuestros pasados días, para que así, la soberbia que aun los anima, no vuelva de nuevo a sentar sus reales entre nosotros. Triste será el destino de nuestra sociedad y doloroso su porvenir, si después de un aprendisaje tan vergonsozo, volvieran de nuevo a dirijir la nación, los mismos hombres que ayer, después de colocarla en el abismo, no tuvieron ni siquiera el valor de aconsejar eu defensa!

VOCES AL VIENTO

ES hora de tratar de unificar las opiniones; no de dividirlas como medio generador de luchas intestinas. Ellas, sangrientas y ominosas, son el sepulcro de la Patria! Obra nefanda de groseros demagogos mercantilistas, sin nobles ideales para lograr en la posteridad un nombre sin mancilla, ellas traen como consecuencias dolorosas, para la sociedad, un cúmulo de resultados siniestros.

El momento es supremo, solemne, decisivo, y nos impone el sagrado deber de fortalecernos por medio de la concordia,

virtud esta que puede vincularnos para no estar a merced de las punibles ambiciones políticas del Aguila soberbia que, al agitar sus alas protervas sobre la limpidez de nuestro cielo, augura horas de exterminio, en los cuales habrán de quedar sometidos al imperialismo todos los atributos de nuestra nacionalidad. Hora es ya de que nos preparemos para terciar en las justas que consigo traen los arduos y complicados negocios del Estado. Debemos olvidar las rencillas; nuestras pequeñeces del funesto pasado, que no han hecho otra cosa que sembrar entre nosotros el despotismo y la ruina!

Si deseamos vida civilizada, si ya la merecemos, es necesario usar del ejercicio de nuestra libertad, respetando el derrotero señalado por la ley; así se entra a la vida jurídica y se reniega conscientemente de la coyunda del más ingrato servilismo.

Es necesario establecer sobre sólidas bases una política altamente nacional, para conciliar los honestos y justos intereses patrios; evitar gollerías: dando paso al brillo del decoro, la honestidad y el recato. Debemos llevar a los altos puestos gubernativos a ciudadanos de reconocida probidad; no a los abúlicos e intonsos, aunque vistan de oro, que si escalan el poder, tiempo les faltará siempre para distribuir entre sus allegados los sagrados intereses públicos, como cosa que les pertenece.

Si deseamos Patria libre, autóctona e independiente, es indispensable que brille la honradez consciente en todos los actos de la administración pública, y no es posible esa noble y necesaria condición en el Gobernante, que asciende al Poder bajo los tristes auspicios de una famélica turba que no anda sino en pos de dulce holganza!

NO ES POSIBLE!

NO es un acontecimiento memorable, de grato recuerdo, que puede alborozar nuestro espíritu, el perder una sociedad su soberanía, aunque sea por un instante; es un hecho que conturba nuestro ánimo; que supedita todos los gérmenes de esquisita grandeza moral; que mengua y deprime servilmente las nobles vibraciones de un alma templada para vigorizar las acciones generosas.

Es un hecho que, en sus fatales consecuencias, solo puede constituir para la dignidad de la ciudadanía, baldón y oprobio.

Si el dominio de una invasión extraña, con todo su cortejo de crímenes, no es bastante a despertar en el ánimo de nuestros compatriotas la repulsión que debiera causarle la presencia de nuestros tutores; nunca debiera ser tan poco consistente, que les permitiera sin escrúpulo, escalar las gradas del Capitolio y allí en fraternal convivencia les ayude a deliberar sobre el destino de sus conciudadanos. Espíritus degenerados! Temperamentos raquíticos doblados por la cobardía y el lucro, entran en la guarida de los jaguares y atisban el instinto de los Amos, sin temor ni verguenza de que ellos prostituyan el honor de la Patria! Judas entregando a Jesús es menos traidor, que esa pandilla maléfica, desposeída de pudor, sedienta de bienes materiales, egoísta y bárbara!

Prefiero ser víctima de los hechos de grosera fuerza de nuestros Invasores, antes

que compartir con ellos al derrumbamiento de la República. Siempre he reprobado todo acto delictuoso, sin parar mientes en los que lo ejecutan; pués, no pertenezco a esa falange siniestra que persigue sin descanso el poderío, para atender al «*Dolce far niente*».

Deseo irradiar luz y bien! Para que así, cuando nuevas generaciones sucedan a las nuestras, mi nombre, que tanto he defendido, pueda merecer el honor a que yo aspiro, y no al estigma de una maldición eterna!

TIRANIA

DRACON, el Arconte de Atenas, el inhumano aquel, que se permitió dar leyes tan crueles, sin consideración a circunstancias, sin miramiento alguno, sino con el despectivo y brutal propósito de sojuzgar a su capricho los sagrados principios fundamentales del derecho universal, a través de los años, se perpetua en la historia de los pueblos civilizados del mundo, como una sombra fatídica, como un símbolo nefando de barbarie.

Las sociedades que van degenerando, ya enervadas, entregadas a sórdida codicia,

están muy distante de oir la voz de la razón, libre de dolencias morales infames, porque esa generadora maestra, les obstaculiza para poder conquistar sus menguados apetitos, sus bastardas y miserables pesquizas!

Ayer, cuando el número de sicofantes era reducido, cuando la desmoralización entre nosotros parecía en gestación, condenábamos con entereza las tendencias despóticas de nuestros Jefes Políticos, porque avenidos con la evolución de la época, entendíamos, improcedente, cuanto tendiera a desvirtuar el órden en la sociedad y a implantar regímenes disonantes con nuestra naturaleza. Hoy que la sed de mando, el egoísmo político, la mala fé, son propicias especies a la fecundación del latrocinio, cómo había de permanecer nuestra pluma indiferente, sin que a sus impulsos no se fatigara la Tiranía, y se vieran avergonzados los falsos Idolos!

Ninguna prueba mas elocuente de la disgregación de una sociedad, que aquella donde se revela la falta de cohesión entre sus componentes. I la nuestra por desgracia, presa de los más absurdos resabios se desenvuelve en un ambiente tan desprovisto de virtudes cívicas, que ello nos obliga a pensar, considerando la triste realidad del presente. en cuales habrán de ser los frutos del porvenir!

Buscamos en vano un lenitivo que nos aliente en este erizado piélago, donde no asoma un solo rayo de luz, donde todo se ha ensombrecido por el egoísmo y la abyección más reprensibles!

Es tan limitado el número de los ciudadanos probos, conscientes, abnegados, que nos asalta el temor de no ver resurgir en el futuro de esta República, ajustada a la Justicia, el honroso galardón de tener una Patria libre! Aspiración tan plácida, que

solo pueden abrigar en sus pechos, las almas nacidas para las grandes y nobles justas del Patriotismo!

1918.

SIN VACILAR

EN lejanas épocas, siempre aciagas como la presente, aunque de más presión porque hoy se goza de libertad, no se le preguntaba al ciudadano que se le suponía con alguna indoneidad para desempeñar algún destino público, a que facción o parcialidad política pertenecía, para acordarle una designación. En ese lapso se aceptaban empleos con la decorosa creencia únicamente de ser útil a su País.

Las cosas hace tiempo han tomado una vía más estrecha, han cambiado lastimosamente, en la opinión de los empleómanos.

Para ellos, solamente, debe ser la misericordia del César. Ya no se sirve sino al que endiosado en el Poder, es jefe de un Partido; no importa cual sea su programa, ni su actuación; el celo por la Patria es especie baldía y los hombres mas fieles a sus ídolos que a su propia conciencia, se ajustan sumisos a la voluntad del más opulento y expléndido Caudillo. Quien admite una designación en la órbita oficial, o la solicita, que es lo más frecuente, inscribe su nombre en el cuadro del caudillaje. Nada propicio ese concepto para conservar su nombre muy distante de imputaciones nada lisonjeras, bien ingratas, para quienes no dispuestos a seguir incondicionalmente a la bullanguera bandería o porción dominante, se apartan de la perturbadora corriente. El ciudadano amante de las instituciones de principios debe ser en el seno de las sociedades en que vive exponente de

abnegación cívica, afrontando con entereza, los extravíos de un imbécil o estúpido, encaramado en el Poder por la mezquina y reprensible ambición de adquirir lucro personal, o impunidad, en licenciosa vida.

Aunque exiguo en intelectualidad, pero no tan débil de carácter, mis ojos no padecen tanta miopía para restringirme a muy limitados horizontes. La patria impone al hombre los más caros sacrificios! Cuando no se vislumbra la posibilidad de hacer visible la reprobación o desistimiento contra el error o insidia, a toda tendencia que menoscabe los intereses públicos, confiados a su guarda, es cordura no tomar participación en la política, para no descender a la fosilización por espíritu de perversidad. Mi ánimo se conturbaría profundamente, al creerme perteneciente al número de funcionaristas, rémoras del progreso; privado de capacidad para proceder con elevación

por asistirme el temor de entibiar el beneplácito del Jefe.

Queriendo contemplar mi Patria engrandecida por el derecho, por la justicia; libre, bajo los poderosos auspicios de leyes inspiradas en la más austera equidad, mi pluma batallará sin descanso, al predicar la necesidad de que abunden en la acción gubernativa, ciudadanos de alto relieve, incapaces de traicionar nuestras aspiraciones; no arlequines de mediana capacidad que solo sirven de escarnio, sino ciudadanos probos, fieles practicadores en la vida del hogar de las virtudes que son prendas de encomio, para el honor de los hombres y la dignidad de las sociedades!

1915.

AUN permanece inquebrantable, aun existe el firme propósito en nosotros, de no entrar por la extrecha órbita de nuestra enardecida política; nada dócil para adaptarse a las acciones que propenden a sacrificar la utilidad personal, tan estéril, al bien general, al deber más acendrado y fecundo para los intereses sociales. Consigna inalterable que nos escuda, porque la política en nuestro País, lejos de ser la ciencia que regula por medio de la administración pública, las instituciones del Estado, no es más que un arte bien aprendido

para unos cuantos privilegiados por las multitudes ignaras que se aprovechan de la ignorancia para asaltar el Poder. I esa decadencia, es lisonjera esperanza para los ánimos ávidos de lucro!

Lamentable marcha la que sigue nuestra sociedad presa del más lamentable utilitarismo que conlleva en sus arrebatos, el desconocimiento de las virtudes cívicas y levanta la más bajo.

Sociedad indiferente a la voz de la Libertad, inconsecuente con el cumplimiento de sus deberes más sagrados, donde se premia la audacia y se pone en rejuego cuanto de pérfido oculta en sus designios la insidia y el ataque a mansalva, triste porvenir le aguarda. No es el mal que nos aqueja, explosión circunstancial de un acontecimiento inesperado, sino secuela de un proceso social cuyo origen tuvo como fuente la dictadura sangrienta de Heraux.

Desde entonces, podemos asegurar, viene entenebreciéndose cada vez más nuestro horizonte político, social. Ayer se contrataban Empréstitos, no para propender a fomentar el organismo nacional en todos sus funciones, sino para disiparlos deshonestamente, entre los amigos y familiares del ensoberbecido gobernante.

Cuando estos enemigos de la Patria no pueden vivir en la anchura y el hartazgo, gozando de gollerías, fingen de apóstoles forjando combinaciones políticas a la sombra de las cuales, realizan los atentados más desdorosos!

Sociedad, donde no predomina la vida jurídica que impone la sanción merecida al peculado y a la bastarda logrería, para que los vínculos morales no se relajen, es asaltada por el nepotismo. Nuestros mandones, en su mayor número, no han sido otra cosa que Jefes de aparcería, miserables

esquilmadores del paciente Pueblo!

Agosto, 3 de 1916.

OROFOBIA

EN la sombra de los helados antros, donde todo revela o acusa la muerte moral, no se respira otro aire que el de las tumbas blanqueadas; no hay gestación humana que acreditar pueda la existencia de hombre alguno; en ella solo fructifica la negra flor del crímen! Propicio ambiente para el prevaricador morboso, convertido en un espectro; ser incapaz de sentir el ritmo de dulce y exquisita armonía que fruiciona el alma, en ella el Vicio y la Corrupción lucen sus galas, sin que la más pequeña protesta de pundonor alcance hacer menos lamenta-

bles las tristes consecuencias, que para la sociedad conlleva el florecimiento de pasiones tan baldías.

Digno de compasión o desprecio es el ser que huye, como miserable renegado del fuego dignificante que purifica con su lumbre bienhechora, los corazones corrompidos! Quien así procede, es un abismo ilimitado de obscuras pasiones, donde la sonda del noble sentimiento humano, no encuentra sino aridéz, esterilidad, indolencia que aleja toda gratitud, toda confraternidad.

El avarismo, hace padecer de todas las mas resprensibles debilidades humanas, las mas duras y siniestras. Es irascible, porque el dinero ensoberbece al hombre; es voltario, por que carece de sinceridad; es sencillamente estúpido, por necesitar de la ruda perspicacia, para sorprender o no dejarse sorprender en alguna transación usu-

rera. Como advenedizo de la fortuna, el avaro es pusilánime, porque un secreto temor le hace ver la triste perspectiva de la inminente ruina de sus caudales; esclavo de su propia existencia, es también inhumano, porque lejos de socorrer al próximo en su egolatría, tala su propia vida. Su conciencia, siempre dudosa, en constante perplejidad, solo tiene la fortaleza de sus profundas debilidades.....Sumerjido en un piélago inconmensurable de miserias, sus ojos a fuer de no irradiar la luz que nace del alma, se han endurecido, están ciegos! En su estrecho cerebro, no cabe más pensamiento que el de su propio peculio; no piensa sino en sí mismo, y casi siempre llega a olvidarse de su persona para atender a sus efímeras riquezas materiales. El avaro, no tiene más aspiracion de grandeza que el cúmulo de sus toneles! Como la hormiga suele acumular

desperdicio, el avaro entierra sus tesoros!

Ageno a todo afecto de ternura, en sus ásperos labios no asoma nunca el ala de una benévola sonrisa. Al prolongado acaecer del tiempo, se embrutece, se idiotiza como una momia selvática, todo le es indiferente, en medio de su obcecación inconsciente. Dormido en el transcurso de su existencia miserable, despierta siempre tarde, en el ocaso!

I, entonces, víctima de sus pasadas mezquindades, autor de sus desgraciadas horas de vida, comparece ante el tribunal de su conciencia, y escucha en lo¡mas hondo de su ser, la voz de su propio veredicto.

El avaro es un suicida!

Mayo 7 de 1917.

SIEMPRE

L exteriorizar los hechos que han culminado en nuestra sociedad política, (recuento luctuoso de pasadas actuaciones gubernativas., vemos con evidencia, que nuestro destino no ha sido otro, que elevar y derrocar en enconadas convulsiones al personal de nuestros denominados Gobiernos. Hábito inveterado y levantisco que ha cundido entre nosotros, ya no por defender un ideal, sino por espoliación de un malsano interés personalista.

Así es que los ciudadanos favorecidos por la circunstancias que han escalado la

primera magistratura, sin la necesaria preparación para el desempeño de funciones tan elevadas, lejos de cumplir cabalmente con la ley que juraron al investirse, han pospuesto con imperdonable descuido, al respeto y la consideración del derecho, los tristes atributos de un centralismo sin nombre. Necesario es recordar con frecuencia el tenebroso pasado, no para exacerbar los ánimos, despertar en el populacho su afán de airada protesta; lejos de ese propósito, solo aspiramos a mantener encendida la llama del mas vivo patriotismo, para que sirva de noble enseñanza al presente y al porvenir. No es posible echar al olvido hechos delictuosos que por sus consecuencias trascendentales, constituyen una desgracia irreparable para esta tierra infortunada.

Ahí está abrumándonos el monstruo de los Empréstitos, esa enorme deuda con-

traída más para saciar la insana codicia de algunos de nuestros gobernantes, que con el objeto de atender a urgentes necesidades nacionales. Peor aun en sus fatales resultados que un Pulpo Colosal, nos ha robado todo el vigor y toda la tranquilidad con que en otras épocas se desarrollaban nuestras instituciones, libres de toda ingerencia extraña; sin que nosotros ni siquiera podamos contemplar realizadas meritísimas obras que justificaran en algo el mencionado compromiso de la República.

Ahi están los autorizados o permitidos bombardeos de la Marina Norte Americana sobre las indefensas, Villa Duarte y Puerto Plata; atropello que nos irrita y que demanda honrosa reparación; ahí está la malhadada Convención que ha convertido en débil sombra fugitiva nuestra sagrada Independencia. I, ved el inmenso reguero de sangre dominicana, con el lúgubre séquito

de ruinas que ha corrido por el haz de nuestras campiñas devastadas!

Todos esos escándalos consumados; todos esos atropellos disimulados por la depravación de nuestros empedernidos Gobernantes, por el deseo de perdurar en el Poder, no han sido más que hábiles manejos de la garra que nos acecha en la sombra para agredirnos. Sin pensar los hijos traidores de esta tierra que las víctimas de hoy suelen ser los victimarios de mañana. .

Este opinar nada meticuloso, libre del frenesí de la censurable ambición de mando, no será propicio sino para aquellos ciudadanos que deseen emular, si posible fuera, al ilustre romano que exclamó: ¡Sálvese Roma y caigan sus desgracias sobre mí!

Esa abnegación no puede surjir de pechos alimentados por la demagogía rastrera, los sedientos de empleomanía, no se complacen sino con el triunfo de sus mezquinos

apetitos, aunque ello constituya la pérdida de la vergüenza nacional!

FIN

INDICE.

	Pags.
Prólogo	VII
En el Pórtico	3
Sub-Lege Libertas	11
Decadencia	17
Soliloquio	23
Esbozo	29
Expansión	37
Una Palabra Lúgubre	43
Mi Credo	49
Parasitismo	55
Tipos Siniestros	63
Un Aspid	69
Mane, Thecel, Phares	73
Patria	79
Pro-Patria	85
Verdades	91
Nuestros Errores	99
Voces al Viento	105
No es Posible	111
Tiranía	117
Sin Vacilar	123
Divagando	129
Un Signo	135
Rebeldía	141
Orofobia	147
Siempre	153